

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

El 'Tenemismo Corondino': una praxis de la resistencia en la prisión.1975-1979.

Ricciardino, César.

Cita:

Ricciardino, César (2005). *El 'Tenemismo Corondino': una praxis de la resistencia en la prisión.1975-1979. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/378>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X JORNAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario 20 al 23 de septiembre de 2005.

Título: El “Tenemismo Corondino”: una praxis de la resistencia en la prisión. 1975-1979

Mesa temática n 40: Formas de construcción del pasado reciente. Historia y memoria en las Dictaduras del Cono Sur.

Universidad Autónoma de Entre Ríos. Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales.

Autor: Lic. César Ricciardino. Docente Adjunto y Asociado.

Beiró 1267. Paraná. 0343.4241575. argiropolis1@ciudad.com.ar

Introducción.

Este trabajo aborda la historia de una experiencia carcelaria durante la última dictadura cívico- militar Argentina en un lugar institucional situado como fue la Cárcel “Modelo” de Coronda (Provincia de Santa Fe) entre los años 1975-1979, y tiene como protagonistas a un conjunto de militantes revolucionarios detenidos provenientes de heterogéneas posiciones políticas y como tales, pertenecientes a múltiples organizaciones que los representaron .

Se intenta aquí una crítica de las condiciones de prisión, de los rituales de la internación y de su política de aniquilamiento como así también las resistencia que se estructura en torno del “tenemismo” como imaginario social que esos detenidos construyeron, recuperando críticamente su voz silenciada por los contextos políticos ulteriores en el contexto de la Teoría de los dos demonios.

Todas las acciones en esa dirección serían contabilizadas como triunfos resignificando un criterio de acción colectiva como fundante de las luchas sociales que caracterizaron la etapa histórica previa. Esa fue la decisión acordada por la amplia mayoría y soporte de la resistencia que aquí se analiza

El umbral extremo y posible era la muerte. Todo lo que se hiciera para evitarla obstaculizarla o demorarla se estructuraría sobre la organización de una resistencia estratégica firme y planificada que los militantes podrían llevar a cabo con dignidad hasta sus “últimos días”. “De la muerte para abajo son todas reivindicaciones” resultó ser una de las consignas vertebradoras del “Tenemismo. Ese imaginario se construyó a partir de una discursividad de apariencia pesimista y derrotista pero que en verdad se interpretaba y se asumía como una gran fuerza irónica y muy realista en sus previsiones.

Este razonamiento puede sintetizarse del siguiente modo: hasta tanto no se llegue al punto extremo -la muerte- toda acción vital se dimensionaba en términos de lucha, comunicación, solidaridad y organización. Resultaba prioritario, en tal sentido, demostrar que de ninguna manera se renunciaba a la vida o su sinónimo

de la lucha: la pertenencia y el funcionamiento en una organización política macro que se planteaban la revolución social en Argentina. Desde ese umbral, todos los logros serían considerados pequeñas victorias, las que contribuirían a formalizar, realizar y reproducir la fuerza simbólica capaz de resistir hasta en el interior mismo de la institución carcelaria como un ámbito más de la lucha revolucionaria.

. Definitivamente el trabajo no se propone una búsqueda ingenua, romántica, ni vindicativa. Después de casi veinte años de los hechos se trata de hacer historiografía de una situación trágica sobre la base de retazos de memorias y jirones de vida en la lucha por la liberación Argentina. Es un texto que pretende resistir el efecto destructivo de la prisión manteniendo viva, tanto la esperanza como una extraña nostalgia, no del pasado sino del futuro. Pensar y escribir para otros una historia que es memoria para la vida haciendo visible lo invisible, lo banalizado, lo excluido, lo olvidado, lo robado. Aspira a encarar lo siniestro intentando superar el morbo social de escuchar anécdotas de sufridos y torturados, para habilitar este aporte a tantos ciudadanos jóvenes. Este es un fragmento de un texto que como todos los textos de las memorias de las resistencias nunca se terminarán.

El poder y la guerra en la prisión

El Estado Terrorista Argentino de la dictadura cívico- militar iniciada el 24 de marzo de 1976 se expresó a través de la guerra como tecnología estructurante y fundadora de su poder de legitimidad y consenso. Esta guerra se llevó a cabo a través de lo que podríamos denominar dos maniobras simultáneas: una tendiente a lograr que una mayoría de los habitantes tenga una idea de país que avale el proyecto de sociedad excluyente en la que estaba embarcada; y otra tendiente a debilitar y fragmentar a los sectores populares que resistían dicho proyecto. Dicho con mayor precisión: uno de los objetivos de esta dictadura cívico -militar resultaba de homogeneizar hacia adentro al bloque de poder hegemónico y volver heterogéneos hacia fuera, a los sectores subalternos buscando su disciplinamiento y subordinación incondicional y su fragmentación organizativa en el marco de una estrategia político- militar de cerco y aniquilamiento.

Coronda representó una experiencia en ese contexto. Un lugar “legal” de detención y reclusión de presos políticos que concentraron prisioneros de la región sur dentro de la órbita del Segundo Cuerpo de Ejército, abarcando principalmente, las Provincias de Santa Fe y Entre Ríos

El núcleo fundamental de los prisioneros políticos de la cárcel de Coronda formaba parte de lo que objetivamente podríamos denominar la retaguardia del campo popular en condiciones de lucha armada. El desconcierto que el propio proceso represivo generaba, el desarme ideológico y la dispersión de las fuerzas político-militares y otras organizaciones de izquierda - ante la constante y planificado hostigamiento de las acciones legales y clandestinas- fueron las

causas que desde fines del proceso democrático de 1975 permitieron la caza furtiva de militantes.

“ Lo que el genocidio finalmente aniquiló fueron las infinitas relaciones sociales solidarias que se habían tejido entre quiénes habían combatido a las dictaduras militares y habían compartido durante todo el período anterior, de muy diversas maneras, sus luchas contra las sistemáticas violaciones a los derechos políticos de su ciudadanía. ¹

El genocidio destruyó la existencia de los cuerpos como última alternativa de aniquilar ciertos conjuntos de relaciones sociales donde el “subversivo” se convirtió en la imagen demonizada y representativa hacia el cual se dirigieron las operatorias de destrucción. Este genocidio tuvo racionalidad y direccionalidad tanto en su planificación como en su ejecución.

Se tenía plena conciencia de que el Penal de Coronda era el escenario de una guerra. Un teatro bélico donde los hechos revelaban ese tipo de operaciones estratégico militares en una territorialidad que excedía el Penal y que abarcó a toda la Argentina.

Cada modelo de aparato represivo construye un tipo de maquinaria que la expresa como forma de sus determinadas relaciones de poder. Y la cárcel de Coronda en especial, constituyó un prototipo singular. Dice Deleuzze que las sociedades disciplinarias - aquellas que profundizan su sistema de regulación social, su contrato social, en fuertes normas y legislación centradas en la sanción y en los modelos de control - se equiparan con máquinas energéticas, -piensan en grandes tecnologías que producen el poder - las que pueden poner en marcha y activar fuerzas que generen el peligro pasivo de la entropía, es decir del proceso de autodestrucción, y fuerzas que provoquen el peligro activo del sabotaje” ² En Coronda durante cuatro años se puso en funcionamiento una maquinaria de poder, alimentada con un uso sistemático del castigo en diversas variantes como el aislamiento sistemático, las requisas, el estricto control de los movimientos de los presos y sus acciones, las golpizas y los “entierros” en las tumbas como celdas de castigo y las múltiples correas de violencia que ejercía el efectivo control del prisionero para ser finalmente aniquilado. Se montaba así un complejo dispositivo de regulación disciplinaria para lograr el aislamiento y la soledad absoluta del mismo, constituirlo en un ente al que se le arrancaba el deseo y la subjetividad. En definitiva, convertir al preso en un número en todo momento y en todo lugar. Número que identificaba a cada prisionero en dicha cárcel como nombre propio del cuerpo desposeído de deseo.

¹ MARIN, Juan Carlos: *La conciliación de los victimarios: una larga historia a propósito del genocidio. (Segunda parte)* Asociación Madres de Plaza de Mayo. Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo. En *Diario Página 12*, 9-02-2001. pp3

² DELEUZZE., Gilles: *Posdata sobre las sociedades de control* en FERRER Christiann, *El lenguaje libertario. Filosofía de la protesta humana. Tomo II*. Montevideo. Editorial Nordan-Comunidad . 1991. pp 20 y 21

Ella es una máquina binaria maniquea donde los términos se reducen al “ellos-nosotros”, según cada quién y a qué categoría pertenezca. Las elecciones siempre son binarias, similares a las elecciones en la guerra. Porque la prisión es otro escenario de la guerra, donde la crueldad despliega en sus acciones tres objetivos recurrentes: la exclusión del distinto, el odio y la eliminación lisa y llana.

El preso desnaturalizado vive en la degradación porque perdió la libertad, vive en la alienación porque perdió su autonomía y debe obedecer. Se produce un desplazamiento regresivo hacia la animalidad hasta hacerlo voluntario de una determinada institucionalidad. El deseo del sistema es que la víctima- en un proceso de pánico por terror- termine sirviendo al tirano. Quién se resista y persista en su des-adaptación debe desaparecer, porque las reglas productivas así lo establecen taxativamente.

El poder en sus relaciones recíprocas, se realiza en la medida que el dominado asuma esa sujeción. No hay deseo realizable de mandar sin deseo correlativo de obedecer y eso fue lo que se enarbolaron los presos, y fijaron su fuerza opositora de resistencia para boicotear al dominante. Una compleja relación dialéctica, según como se la mire.

El detenido es des-territorializado pero está en su desafío construir otra re-territorialización dentro del encierro. Una de las estrategias mas fuerte fue lograr que dentro del encierro absoluto del penal, la posibilidad de cambio de las relaciones fue posible y en los pabellones se logro violar la regularidad cotidiana del preso y producir una nueva sociabilidad que representaba la vida comunitaria según los ideales que había motivado su detención.

“Los detenidos políticos, en nuestro funcionamiento, habíamos convertido esos pabellones, en una especie de gran oficina de trabajo, sumamente disciplinados todos, con organización de horarios, con responsabilidades perfectamente compartidas, con distintos tipos de tareas, en donde prácticamente no quedaba nadie afuera de ese programa, aún los que estaban más dañados por la situación”³

La guerra está institucionalizada, regulada, codificada, con frentes, retaguardias, armas y batallas.

Sostenemos que los ámbitos de la política y de la guerra se vinculan como una compleja relación donde la segunda es parte de la primera como forma de su realización. El presupuesto supone una perspectiva diferente a aquella que sostiene que son campos diferentes en cuanto la política es el intercambio entre ciudadanos, entre iguales; y la guerra, la confrontación entre ciudadanos diferentes. Un dilema antagónico. Partimos del presupuesto de que la política subordina a la guerra. Todos los enfrentamientos-encuentros⁴ militares son

³ Testimonio de un prisionero (P)

⁴ CLAUSEWITZ, karl Von: *De la guerra*. Barcelona. Labor. 1992.

políticos, pero no todos los encuentros son militares. Hay distintos tipos de encuentros. Es necesario superar la visión banal, antagonista y hasta maniquea que distingue los encuentros entre pacíficos o violentos. Lo militar alude a la presencia de la muerte, a la teoría del cerco y el aniquilamiento como una expresión específica y extrema del hacer de la política, donde se exaspera el antagonismo de las contradicciones, donde la rigidez del enfrentamiento binariza las fuerzas, y polariza las iniciativas resolviéndose en el campo de batalla. La guerra así entendida sería una instrumentalización específica de la lucha política, pero no la agota. Sí puede considerarse que las categorías de la teoría de la guerra sirvan, aunque parcialmente, para el análisis de la política, es decir del poder, y para el caso específico de esta investigación.

El preso fue despojado de su carácter de luchador político para ser delictualizado como emblema del violentador de la ley que justifique su exterminio. El BDS y todo que implicaba esa etiqueta buscó encubrir el carácter político para nominarlo como delincuente del orden establecido, el que debía ser disciplinado, subordinado, sujetado a la ley y en última instancia aniquilado si persistía en su ideario y acciones. Con el término “subversión” se identificaba a las diferentes fracciones sociales del heterogéneo movimiento de masas que planteaban como programa político aunque de diferente modo, la revolución social en la Argentina.

La táctica como la estrategia se vuelve categorías operativas en el andamiaje de las tecnologías político -militares en ambas fuerzas contendientes. Aquellas categorías aparecen como consecuencia de la necesidad de objetivar y objetivarse en las múltiples relaciones que se producen en todo tipo de enfrentamientos por el poder. Ellas indican y ordenan tanto el campo de batalla como el de la guerra en sí, en una relación que diseñan las relaciones entre lo macro y lo micro. Para el bloque dominante, la guerra presupuso la búsqueda del aniquilamiento de la fuerza moral y material del enemigo, no sólo su reducción. Allí las tácticas para ese objetivo fueron múltiples y variadas.

Dice Karl VonClausewitz: “Si pensamos como surge la guerra, veremos que la concepción de la guerra no surge con la ofensiva, porque ésta tiene como objetivo absoluto, no tanto el combate sino tomar posesión de algo. La guerra surge primero como defensa, porque ésta tiene como objetivo directo el combate, ya que la acción de detener el golpe y el combate son, evidentemente, una misma cosa. Detener el golpe es una acción dirigida por entero contra el ataque y, por lo tanto, lo presupone necesariamente, pero el ataque no está dirigido contra la acción de detener el golpe, sino hacia otra cosa: la posesión de algo y, en consecuencia, no presupone a la primera. Por consiguiente es natural que quien haga entrar en acción primero el elemento de la guerra, quien desde su punto de vista sea el que primero concibe dos bandos opuestos, establecerá también las primeras leyes para la guerra, y es natural que lo sea el defensor”.⁵

⁵ Citado en MARIN, Juan Carlos: *La noción de “polaridad” en los procesos de formación y realización de poder*. Buenos Aires. CICSO Serie Teoría-Análisis n. 8. 1981

Las máquinas de guerra en la prisión fueron las del poder del sistema por aniquilar y la de los prisioneros políticos por resistir esa encerrona. Estos se propusieron salir ilesos, tanto física como ideológicamente, preservando la fuerza propia y creando determinadas condiciones de sobrevivencia más o menos óptimas para tal objetivo. Aquí residen las condiciones de posibilidad en la construcción de ese poderoso imaginario social que les permitió lograr los objetivos.

Los prisioneros intentaron reordenar su organización político-militar para continuar su lucha en otras condiciones más desequilibrantes y asimétricas. Pero pudieron continuar la lucha dentro de otros parámetros y horizontes y dignificarse en ese teatro desigual. Los objetos, las acciones y los sujetos se resemantizaron, de acuerdo a las nuevas condiciones objetivas y las metas trazadas. Para las fuerzas en combate, el control de las situaciones es primordial. Pero esa ocupación no se realizó ni mantuvo sin librar combates que resultaran del operador básico de una concepción política pergeñada en su estrategia de guerra. Ambos bandos se consideraron así mismo y respecto del otro, como enemigos morales, políticos y militares; cada uno con sus atributos organizativos e identitarios bien diferenciados.

Lo singular es que en Coronda no sólo se aceptó todo el aparato de funcionamiento al interior de cada una de las organizaciones políticas, sino que fundamentalmente a ellas se incorporaron todas las tareas transversales inherentes a la vida comunitaria en los pabellones. Debemos ilustrar que dada la arquitectura celular, la distribución de los prisioneros en cada celda corrió por parte de la autoridad del penal y en ellas los detenidos se intercalaban sin un criterio pre-determinado de agrupamiento por pertenencia política. Aquí aparece una de las causales principales que permite dar cuenta de la construcción de ese imaginario social comunitario tan inclusivo ya que eran más las horas compartidas en la celda y entre las celdas que las que se disponían para el recreo.

Territorialidad y temporalidad de la resistencia.

En la denominación informal pero intencionadamente política, las autoridades del Penal llamaron respectivamente al pabellón cinco el de los “irrecuperables” o el infierno; al pabellón tres “el purgatorio” y al pabellón uno “el cielo”. El evidente parafraseo de los espacios carcelarios con los espacios religiosos actuó como un elemento más en la conformación del imaginario ya que en lugar de ocasionar como efecto la autoflagelación, los prisioneros reinscribieron dicha categorización con un fuerte tono irónico en su imaginario identitario.

El Tenemismo corondino se construyó como movimiento de fuga, pero no en el sentido de huida, sino como una identidad donde sus fronteras hicieron las veces de trincheras de la resistencia, es decir, ese devenir que debía anticiparse para sobrevivir. Fuga que se materializaba en micro acciones que intentaban burlarse del disciplinamiento, y reafirmar el carácter de militante de los detenidos

para impedir que la identidad de presos avanzara sobre los espíritus. Pequeños actos que intentaban ficcionalizar un sujeto libre en una siesta a espaldas de carcelero, la escritura de un mensaje, una charla a través de los caños de las cloacas, el pase de un objeto a través de “la paloma” o asistir a una función de cine clandestino que consistía en “escuchar una película por la ventana” narrada por un prisionero. Un colectivo se define por esas líneas de fuga materializadas en este nuevo proceso de des y re-territorialización⁶ comparables a las grandes marchas de la historia y análoga a la fundacional parábola del éxodo bíblico. De allí que este supuesto sufrimiento paradójicamente se haya convertido en la potencia creadora de la resistencia. No se trataba de fugarse de la realidad carcelaria, sino de moverse en subjetividades tan disímiles que les fuera difícil a los carceleros ejecutar su acción. En la “huida” se construyeron “las armas” y los artefactos tanto intelectuales, morales, emocionales y materiales para tal fin.

Esa resistencia concibió otra manera de percibir, actuar, sentir y prever para desviar, minar e inmovilizar el aparato represivo. Fue el producto de un trabajo comunitario fraccionado con la voluntad de cada uno. Un juego dialéctico entre el conjunto y el individuo. La lucha se vertebró en clandestinizar la línea de fuga. El objeto del sistema, por su parte, consistía en destruirla.

Los prisioneros dieron otro sentido y uso al tiempo el que fue pensado como un proceso de trabajo social y obligatoriamente necesario para producir y reproducir los cuerpos y los sentimientos de la resistencia. Ese presupuesto se asentó sobre una concepción radicalmente diferente del trabajo, del producto y de la distribución. Un tiempo colectivizado y circular, sobre una visión de división del trabajo y de las responsabilidades distintas. Los productos acumulados no fueron apropiados personalmente, sino por el conjunto comunitario. Un gran taller donde todos hicieran todo. Un tiempo sin especializaciones remarcadas ni profesionalizadas, el de un sujeto polivalente socialista, donde cada uno aportaba sus potencialidades y a cada uno se le distribuía según sus necesidades.

“Pero los presos políticos teníamos una ventaja, poseíamos tiempo (el preso tiene un valor, que pocos tienen, dispone de tiempo), y lo usábamos pensando nuevas y nuevas alternativas para sobrevivir. También había compañeros de indudable capacidad, como militantes y conductores, había docentes, profesionales, artesanos, trabajadores, gente templada en la dura tarea de vivir”⁷

Los detenidos habían construido –como desplazamiento y continuidad de sus prácticas sociales anteriores- una máquina de guerra que el aparato represivo debió destruir o integrar. La construcción de una fuerza de resistencia fue posible gracias al diseño de una estrategia basada en los enfrentamientos. Es decir, pasar de ser una potencial fuerza en sí para constituirse y consolidarse en una real fuerza para sí.

⁶ DELEUZZE, Gilles: *Posdata sobre las sociedades de control*, en FERRER Christian (compilador), ob cit.

⁷ Testimonio de un prisionero (P)

El problema no era ideológico sino fundamentalmente de la praxis política: sobre ciertas bases firmes y compartidas se demandaba el derecho por el deseo de vivir. Al derecho de vivir se le opuso el deseo como prioridad vertebradora, central en el orden de los que los presos percibían: la voluntad de vivir resultaba central para no perecer. Así lo ideológico quedó subordinado a lo político.

El sistema - aunque en su apariencia omnipotente-, creó sus propias fisuras, sus clivajes y rupturas. Los poderes llevaron a cabo sus experimentaciones sobre las diferentes líneas de agenciamiento para la represión, pero sobre esas mismas líneas también emergieron experimentaciones de otro tipo: deslizamientos que desbarataban las previsiones del laboratorio burocrático.

La represión se montó sobre una racionalidad que separaba entre dirección, concepción, ejecución y control de “calidad” del proceso de trabajo. En ese sentido, la represión rutinaria del último escalón se dirigió siempre contra la creatividad de los nuevos desafíos organizativos y las tecnologías comunicacionales de resistencia que los prisioneros presentaron como auto defensa. Eso descolocaba en primer lugar a los guardias los que eran percibidos como el eslabón más brutal de la ejecución pero a su vez incapaz de advertir las maniobras y operar en consecuencia. Su función era la de efectivizar el control, disponer los castigos y proporcionar la información pertinente a la superioridad pero nunca tomar una decisión propia.

Subjetividad del militante prisionero

Pensar la subjetividad de un preso político, requiere necesariamente plantear las bases de su constitución pasional en un orden utópico que se sostiene en argumentos provenientes más de la fe que de la razón política. Fe en el sentido que le da Juan Carlos Marín: “Pero aclaremos, la fe, la creencia como un valor sagrado en el deseo de un mundo cada vez más solidario y posible para todos, no constituye un producto de la ignorancia y la ingenuidad sino por el contrario, constituye quizás el más profundo acto de reflexión inicial de una embrionaria y creciente humanización”⁸

La metáfora de Prometeo recorre la modernidad para fundamentar la resistencia al poder instituido. Es una imagen elocuente de la lucha y de la irreverencia contra los dioses despóticos, injustos y arbitrarios. Es una metáfora contra la servidumbre voluntaria de las sociedades obedientes que legitiman la hegemonía que las esclaviza.

Dicha “ prédica-crítica” se construyó a través de una serie de complejos dispositivos políticos- religiosos. Una religiosidad que catalizaba imágenes utópicas de distintas prosapias para dar cuenta de la nueva realidad carcelaria, instaurando una liturgia fundada en un orden sacralizado de lo político,

⁸ MARIN, Juan Carlos: *La conciliación de los victimarios. Ob.cit.*

promoviendo retóricas de otros modos de concepción del poder, la igualdad y la libertad: la utopía de un cosmos, un cielo, en donde las relaciones brillan bajo el espejismo de la igualdad: la revolución.

Esa discursividad se convirtió en la fuente que construyó y fortaleció la nueva identidad del cuerpo político preso, estructurándolo como un personaje singular - el militante - tanto en su romanticismo como en su idea sobre la violencia que vivía, combatía y usaba en la forma de lucha por el poder. Todos los poderes se confabulaban contra su desmesurada idea de la revolución. Pero su ascenso prometeico era su propia fortaleza, la imagen peligrosa para el sistema. Sobrellevaba el escándalo público en su condición de “subversivo”, impío e insano, fermento de destrucción.

Aquellas fueron las condiciones que contribuyeron a reafirmar el pacto consigo mismo, el que fue asumido como contrato sacralizado y fundante de su condición militante- prisionero con una causa: sobrevivir para la revolución. De lo contrario, el efecto hubiese sido el “quiebre”, la “traición”. Se temía más a la materialización de demonios con el nombre de “traidor”, “quebrado”, “buchón”, “colaborador” que a la propia muerte, porque estigmatizaban y debía cargarse la indignidad en lo que quedaba de vida. La relación con la muerte era diferente, y hasta en algún sentido más benéfica, ya que ella estaba registrada como una posibilidad real en la construcción de la heroicidad de las luchas populares. Esta fábula de la heroicidad inscripta en el imaginario articuló retazos tan heterogéneos y eclécticos que incluían, en un deslizamiento de interpretación, desde Cristo, a los bolcheviques rusos de la revolución de 1917, de Espartaco a los asesinados en los basurales de José León Suárez - la rebelión cívico-militar peronista de 1956-, de las luchas obreras anarquistas de principios del siglo XX hasta los “Héroes de Trelew” de 1972. Estos acontecimientos se consolidaron como referencias relevantes de los movimientos populares que no fueron obedientemente disciplinados por el sistema dominante.

El imaginario “Tenemista” como matriz de la resistencia.

Se entiende aquí por “imaginario social” como lo plantea Juan Luis Pintos:

“Los imaginarios sociales son puntos de referencia interpretativas y valorativas de cierta perdurabilidad que hacen a los mecanismos cognitivos y de relación. (...) Son los mecanismos o dispositivos de construcción de esa relación de confianza y por tanto de aceptación de algo como real. (...) Esquemas construidos socialmente que nos permiten percibir algo como real, explicarlo, e intervenir operativamente en lo que en cada sistema social se considere realidad. (...) Son las evidencias básicas de las que vivimos y en las que creemos y que aparecen en el tejido comunicativo múltiple”⁹

⁹ PINTOS, Juan Luis: *Los imaginarios sociales: la nueva construcción de la realidad*. Madrid. Grupo Compostela de Estudios sobre Imaginarios Sociales. 1994

Los imaginarios plasman comportamientos como imágenes sobre lo real. Sintetizan un proceso de construcción y de- construcción de determinados instrumentos de percepción que generan prácticas y sostienen un orden. Tienen un poder simbólico productor de sentidos que genera plusvalía. Si la ideología actúa en la legitimación, el imaginario lo hace en la plausibilidad de esa legitimación. Hacen visible la opacidad social.

El Tenemismo, como imaginario, se nutre de dos clásicos apotegmas setentistas: aceleración del tiempo revolucionario y morir o vencer. Estos dos pilares ideológicos eran muy difíciles de mantenerlos en prisión, sobretodo si la vida pasaba a ser el primer punto del programa de resistencia, y de hecho constituyó la fuente de un largo debate que debía resignificar las banderas en esas particulares condiciones. De allí que el escéptico Tenemismo, paradójicamente, planteaba consignas derrotistas que potenciaban el despliegue de un accionar irónico, de organización, de solidaridad y de combate. Esta ironía actuó como correa de resignificación del pesimismo en la alegría de la lucha.

“Este preso encarnaba la otra cara del espejo del “profeta mesiánico”, contraviniendo los postulados de la doctrina revolucionaria, sintetizado su credo en una serie de máximas simples y elocuentes: “De la muerte para abajo son todas reivindicaciones”, “Sólo saldremos de aquí con los pies para adelante”; “La lucha está perdida, sólo nos queda resistir hasta la muerte”, “Cárcel o muerte, perderemos” o “No habrá quien de nosotros apague la luz”¹⁰

El Tenemismo contuvo un híbrido singular de racionalidad y emoción como términos complementarios al momento de presentarse como proyecto de afirmación utópica y praxis política. Su despliegue produjo una pendulación paradójica que esclerotizaba presupuestos pero potenciaba la creatividad esperanzadora por conseguir un mundo diferente.

Las formas de resistencia se caracterizaron por la maleabilidad a la que no estaba ajena su origen lúdico, la capacidad de cambio que las paradojas entre tejían, y los guiños de adaptación que dibujaba la ironía. Su legitimidad se escribía en las iniciativas de las bases y no en un principio jurídico o político fijo y jerárquico. Fueron dinámicas en la búsqueda permanente de fórmulas cada vez más alejadas de las normas instituidas. Combatieron la división del trabajo carcelario, sustituyéndolo por relaciones auto gestionarias que caracterizan a los momentos calientes de profundas luchas sociales y políticas. Tuvo la característica de reinscribir lo dado. Fue el reino del ágora opuesto al de la cripta

“La filosofía que contaba no era ciertamente el materialismo dialéctico, el integrismo cristiano, o cualquiera de los disfraces con que habíamos concurrido a la fiesta de la revolución. Tenemo, antecesor de Nietzsche, de Kierkegaard, de los existencialistas, con su irreductible oposición a aceptar más cuentos, su pesimismo radical, fue la manera que reaccionó el inconsciente colectivo contra el discurso oficial de las organizaciones armadas para la cual seguían creciendo las

¹⁰ Principales consignas divulgadas por el “Imaginario Tenemista”

zonas liberadas en Tucumán, los levantamientos espontáneos, la presión internacional que ya se estaba volviendo insoportable para la dictadura”.¹¹

En la necesidad de sobrevivir, de organizarse y de combatir en la tragedia, hubo un fundamento religioso en lo más específicamente político-ideológico. Un tipo de religiosidad que involucró a toda la comunidad: inclusive a los más agnósticos, ateos e incrédulos. La matriz discursiva se asoció a la necesidad de auto legitimar racionalmente la resistencia como fuente generadora de las fuerzas morales y éticas para enfrentar y valorizar ese sacrificio seguro. Todos fueron Cristo, el “Che” o el sacerdote guerrillero colombiano Camilo Torres. En ella persistió una ambigüedad contradictoria y complementaria entre logos y pasión

Parafraseando a León Rozitchner ¹²en la prisión hay una estrategia de poder que consiste en cerrar al hereje para que se transforme, revise, cambie, se discipline moralmente. Esta puede resultar una estrategia inteligente de mayor impacto cualitativo aunque demande más tiempo Pero si sobre esas condiciones, además se sobre imprime una acción física aniquiladora puede ocurrir que el sujeto acorralado y con terror tenga reacciones impredecibles y más aún si éstas tienen un sustrato mítico y profético.

Aquello que el terror planificó destruir, generó una fuerza insurgente capaz de enfrentarlo organizada y colectivamente. Se trataría en este caso de una experiencia política de la auto gestión como instrumento de lucha política en un período trágico a través de un montaje imaginario que sostuvo la legitimidad de la lucha y la posibilidad de la victoria. Representó un viaje nómada al estilo de la imagen bíblica del Éxodo por la liberación ¹³

Si ideología es un proceso de distorsiones y disimulos para ocultar la realidad como ilusión protectora, la utopía es fuga de lo real como ciencia ficción de la política, como forma de soñar la acción evitando reflexionar sobre las condiciones de posibilidad real de su concreción. La noción de ideología tal como la plantea Paul Ricoeur involucra tres niveles o funciones progresivos que van desde su pretensión de disimulo y distorsión, pasando por la legitimidad justificatoria hasta llegar a ser integrativa, desde algún acontecimiento inaugural de conmemoración reactualizado en una praxis. Los tres niveles construyen una interpretación sobre la vida que devienen en tradición, como la ideología que preserva.¹⁴

Contra la cultura de la mortificación surge un imaginario esperanzador de reproducir la vida donde la queja debía trasladarse en protesta organizada, inteligentemente porque se caminaba sobre una cornisa y la caída era la muerte.

¹¹ Testimonio de un Prisionero (Pa)

¹² ROZITCHNER, León: *La cosa y la cruz. Capitalismo y socialismo. (En torno a las confesiones de San Agustín)*. Buenos Aires. Losada. 1997

¹³ WALZER, Michael: *Exodo y Revolución*. Barcelona. Per Abat. 1986.

¹⁴ RICOEUR, Paul: *Del texto a la acción*. FCE 2002

“La cárcel como lugar de encierro cruel es un espacio sin tercero de apelación, solo la víctima y el victimario. La represión se dirige a conseguir algo más terrible que la angustia: el dolor psíquico constante en el tiempo donde la salida parece identificarse con la muerte”¹⁵

Militar en la cárcel era participar de esta máquina de guerra, donde no quedaban casi otras opciones. La guerra volvía a binarizar la posición de los protagonistas.

Las acciones debían ser planificadas conscientemente. No podía haber omisión ni evasión ya que ese camino significaba la muerte de muchas formas: desarticularse de la contención del grupo y resistir solo (¿era posible la resistencia individual dentro de los parámetros aniquiladores del sistema?) Ello representaba la encrucijada de los fuegos de los ejércitos en lucha donde las balas no tenían propietario. Un amasijo de fricciones donde todo estaba más bien confuso y terminaba siendo funcional y útil voluntario del sistema que reprimía y aniquilaba.

“Pero esa organización fundada en la política que remitía a la práctica externa de la militancia, arrastró al seno de la resistencia carcelaria todos los aciertos como las desviaciones del militarismo, mecanismos de participación restringidos, verticalismo, entre otros.

El temor al desmembramiento interpeló siempre a la organización y es así que tanto para la vida colectiva como individual se apelaron a todo tipo de vigilancias visibles e invisibles para impedirlo, de allí que se democratizara la convivencia entre los detenidos.”¹⁶

El imaginario se estructuró en virtud de un pacto oral, tácito y recíproco constituyendo un tipo de comunidad que cobijaba a todos y daba sentido a las partes. Elaboró respuestas simbólicas sobre las perspectivas futuras pero fundamentalmente un sentido a la existencia en la condición de prisionero presente.

La existencia de este tipo de organización solidaria se enancó en la estructura jerárquica de las organizaciones políticas - militares, de un estilo vertical y esta co-presencia de dos regulaciones políticas, operó como un sistema de fuerzas combinadas. Sobre estas condiciones se formalizaron ámbitos de participación y decisión circulares, sin jerarquía, puesto que el mero verticalismo hubiese creado una autocracia insostenible en esas condiciones.

Como bien ya lo planteó Max Weber, “el actuar o el pensar religioso o “mágico” no puede abstraerse del círculo de las acciones, con vistas a un fin, de la vida cotidiana”(…) También los dioses, a los que nos dirigimos en busca de protección, deben sujetarse a un orden. (...) Esta es la actitud normal del heroísmo guerrero, al que es ajena la fe racionalista en una “Providencia “sabia y buena éticamente

¹⁵ ULLOA, Fernando: *Sociedad y crueldad*. En Universidad de la Asociación Madres de Plaza de Mayo.

¹⁶ Testimonio de un prisionero (F)

interesada y por lo demás imparcial... El establecimiento de una comensalidad constituyente, muy a menudo, uno de los medios de crear una fraternidad religiosa y, a veces, étnica y política.¹⁷

Los presos se habían formado en un modo de acción política - militar que nunca estuvo ajena a un pensamiento de tipo teológico en donde un altar sobre terrenal y ucrónico (la revolución) era conquistado por la dinámica de fuerzas antagónicas, todo presentado en una simplicidad maniquea. Si en esa representación el poder estaba arriba, los militantes se situaban por debajo y en esa condición se autorreferían como elegidos para conducir el plan diseñado por el Dios de la causa revolucionaria, el que sólo ellos conocían y por tal motivo deberían conducir al pueblo, a un paraíso al que tarde o temprano se llegaría. Sostenían como mandamiento: “el tiempo está de nuestra parte”.

El peligro latente estaba en lo que Fernando Ulloa llama intimidación estructural, la que termine provocando la denuncia de la que tenga algo que alentar. En las comunidades mortificadas no hay tal acontecer ya que la gente acobardada pierde su valentía al mismo tiempo que su inteligencia (...) pierde el adueñamiento de su cuerpo entonces empiezan a devorarse canibalísticamente

El imaginario también es poder. Es un lugar de voluntad ante la cual se inclinan otras voluntades constituyendo una forma de soberanía suprema de la que no parece haber escapatoria. La diferencia entre el poder del sistema y este poder de los prisioneros es que se construyó colectivamente en un marco de participación incluyente; aunque no de igualdad, porque en su estructuración se consideraron las jerarquías previas de los militantes en sus respectivas organizaciones. Así, en la cúspide de la jerarquía organizativa se situó la Tripa¹⁸ que delineaba las grandes políticas de la resistencia carcelaria. Pero sin militantes que las llevaran a cabo hubiese resultado un fracaso. Todos fueron imprescindibles

Albert Hirschman pensando las relaciones económicas, plantea tres modos actitudinales ante la encerrona. La salida, como evasión fuga, la lealtad, una fijación a los mandatos de la autoridad y la construcción de una voz, como modo independencia:

“La voz es exactamente lo opuesto de la salida. (...) Desde el débil murmullo hasta la protesta violenta; implica la articulación de nuestras opiniones críticas ante que un voto privado, “secreto”(...) es directo y claro antes que de rodeo. La voz es una acción política por excelencia”¹⁹

La voz se construyó así en un mecanismo del propio edificio de la resistencia que articuló intereses diversos en torno de demandas programáticas concisas pero direccionadas en torno de un diagnóstico común compartido.

¹⁷ WEBER, Max: *Economía y sociedad*. México. FCE. 1998. p.27.

¹⁸ Denominación en la jerga carcelaria que tuvo la conducción tripartita donde convergían representantes de las tres organizaciones políticas mayoritarias: Montoneros, Partido Revolucionario de los Trabajadores y Organización Revolucionaria Poder Obrero.

¹⁹ HIRSCHMAN, Albert - *Salida, voz y lealtad*, México, FCE, 1977 p. 24

Aunque la voz es más costosa que las otras opciones, ella está condicionada por la influencia y el poder de negociación o en este caso de amenaza estructural. Siempre el sistema represivo buscó desarticular las redes clandestinas de las voces que a modo de cableado aéreo urbano, entretejían múltiples relaciones. Ellas iban desde el funcionamiento político hasta la organización doméstica de la vida, pasando por - cuando las condiciones y los pocos minutos de tranquilidad lo permitían- la anécdota afectiva personal.

De parte de los prisioneros estuvo el desafío de construir un discurso y una práctica sobre la guerra que no se redujera al fetichismo de las armas: que no las hubo ni en el sentido más convencional de las mismas. Pero el sistema sabía que allí las armas de su oponente eran otras. Y les temió, por sentirse burlado, ironizado y degradado.. En este contexto algunas de sus “armas” fueron el periscopio, las jergas, las redes comunicativas, y las acciones se circunscribieron en garantizar el funcionamiento político y la organización de la vida cotidiana para sobrevivir con dignidad.

“Los métodos de trabajo son inseparables de un nuevo tipo de hombre, de un modo específico de vivir, pensar y sentir la vida” (...) La coerción moral, la acción del estado se ligan todas con un intento de forzar un tipo de trabajador adecuado al nuevo tipo de trabajo y del proceso productivo”.²⁰

Finalmente, poder concluir con Antonio Gramsci:

“Yo no hablo nunca del aspecto negativo de mi vida, en primer lugar porque no quiero ser compadecido: era un combatiente que no ha tenido suerte en la lucha inmediata y los combatientes no pueden ni deben ser compadecidos cuando han luchado no por obligación sino porque lo han querido conscientemente”²¹

Bibliografía.

- CLAUSEWITZ, Karl Von: *De la guerra*. Barcelona. Labor. 1992
- DELEUZZE., Gilles: Posdata sobre las sociedades de control en FERRER Christiann, *El lenguaje libertario. Filosofía de la protesta humana*. Tomo II .Montevideo. Editorial Nordan-Comunidad . 1991
- HIRSCHMAN, Albert - *Salida, voz y lealtad*, México, FCE, 1977 p. 24
- KHOAN, Néstor: *Antonio Gramsci y la filosofía de la praxis*. Buenos Aires. Madres de Plaza de Mayo publicado en Diario Página 12 .22/12/2000.
- MARIN, Juan Carlos: *La conciliación de los victimarios: una larga historia a propósito del genocidio. (Segunda parte)* Asociación Madres de Plaza de Mayo. Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo. En *Diario Página 12*, 9-02-2001
- MARIN, Juan Carlos: *Los hechos armados. Un ejercicio posible*. Buenos Aires. CICSO. Serie Estudios n. 43. 1984.

²⁰ GRAMSCI, Antonio: *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno* citado en PORTANTIERO, Juna Carlos: *Los usos de Gramsci*. Buenos Aires Grijalbo-Conceptos. 1999.pp66

²¹ Carta de Antonio Gramsci a su madre desde la cárcel , en KHOAN, Néstor: *Antonio Gramsci y la filosofía de la praxis*. Buenos Aires. Madres de Plaza de Mayo publicado en Diario Página 12 .22/12/2000. pp1.

- MARIN, Juan Carlos: *La noción de "polaridad" en los procesos de formación y realización de poder*. Buenos Aires. CICSO Serie Teoría-Análisis n° 8. 1981
- PINTOS, Juan Luis: *Los imaginarios sociales: la nueva construcción de la realidad*. Madrid. Grupo Compostela de Estudios sobre Imaginarios Sociales. 1994
- PORTANTIERO, Juna Carlos: *Los usos de Gramsci*. Buenos Aires Grijalbo-Conceptos. 1999
- RICOEUR, Paul: *Del texto a la acción*. FCE 2002
- ROZICHNER, León: *La cosa y la cruz. Capitalismo y socialismo. (En torno a las confesiones de San Agustín)*. Buenos Aires. Losada. 1997
- ULLOA, Fernando: *Sociedad y crueldad*. En Universidad de la Asociación Madres de Plaza de Mayo.
- WALZER, Michael: *Exodo y Revolución*. Barcelona. Per Abat. 1986.
- WEBER, Max: *Economía y sociedad*. México. FCE. 1999.